



El Quijote cabalga de nuevo

El libro de las aventuras y desaventuras del caballero de la triste figura ha desplazado de las listas de libros más vendidos durante el verano pasado, y hasta el momento en que redacto estas líneas, a autores contemporáneos y best seller a los que el lector de este tiempo está habituado. Miguel de Cervantes se yergue como un autor que echa por tierra a Dan Brown y compañía con una novela publicada en 1605 que forma parte del imaginario colectivo: "Don Quijote de la Mancha".

Mi experiencia como lector con el texto cervantino ha sido como la de la mayoría de quienes se han dejado atrapar por su historia. Recuerdo que conocí a Alonso Quijano siendo niño, pero en ese momento me aburría; en la adolescencia, volvió a hacerse presente y lo leí con interés. Más tarde, cuando comencé a estudiar literatura, la novela cervantina nuevamente vino a mí ahora con la finalidad de cumplir requerimientos académicos en la cátedra de literatura clásica.

Esto fue la lectura ya no de un lector que sigue sólo el transcurrir de la historia, sino más bien de un lector que alcatando por el profesor comenzaba a develar los símbolos y alegorías que estaban más allá de su corteza escritural. La contextualización de la novela en su tiempo, me permitió entonces visualizar la grandeza de Cervantes, como también entroncarla con las novelas de caballería con las cuales dialoga desmitificándolas.

Para mí, el Quijote de la Mancha es un libro que funciona como una enciclopedia que permite cruzar el umbral de diversas entidades. El texto de Cervantes lo leemos por vez primera, también lo releeremos en más de una ocasión, pero siempre estará disponible para ingresar a él por alguna de sus páginas o capítulos; esta es una de las novedades que encierra el libro cervantino, esto es, que uno puede leerlo a retazos y a saltos sin que pierda su sentido.

Un elemento temático que siempre me ha llamado la atención y que, ciertamente, ha sido detectado por los exegetas de la novela, es que el texto de Cervantes es un libro en movimiento y parlante. Para Caballero Calderón, el Quijote es un libro que anda, "siempre se piensa esto al leer aquellas páginas que manan, fluyen y nunca se detienen". Lo anterior se explica por cuanto la España del siglo XVI era un mundo en perpetuo movimiento, todos se movían, ya que había un espíritu de andariego en el ser hispánico, como también la búsqueda de la aventura, la de transponer el umbral de sus casas y lanzarse a andar por ásperos y polvorientos caminos.



Eddie Morales Piña
Facultad de Humanidades, UPLA

Hasta una santa como la gran Teresa de Ávila, en algún momento de su vida cruza el umbral de su convento y se lanza a la fundación de otros por la geografía de España.

En este ir siempre caminando, la novela va tejendo la urdimbre de la historia

sobre la base del diálogo, de la conversación continua, porque en ella todos hablan, "nunca se callan". Hasta el propio Cervantes se inmiscuye en la narración, pues no resiste a la tentación de conversar con los personajes que va creando y de cruzar palabras en el Quijote de 1615 con el tal Avellaneda que hizo ir al caballero de la triste figura hacia Zaragoza, lugar donde nunca estuvo.

En nuestra Universidad de Playa Ancha, el coloquio internacional que se está preparando con la Universidad de Poitiers nos permitirá revisar el texto cervantino en agosto desde distintas perspectivas, dando cuenta de las diversas modulaciones de lecturas que es posible desentrañar de su tejido textual.

El Quijote cabalga de nuevo [artículo]Eddie Morales Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morales Piña, Eddie, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Quijote cabalga de nuevo [artículo]Eddie Morales Piña.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile